

Testimony

My friendship with Osvaldo

By Cristina P. (Volunteer)

I'm a volunteer at L'Arche Argentina and I would like to share a very nice experience I lived with Osvaldo, who is the third core member welcomed by our Community, after Sandra and Maxi.

In addition to a walking stick or a wheel chair to move around, Osvaldo also has problems expressing himself and many times he recurs to gestures and signs or repetition of words that he knows we understand.

To be honest, I didn't have a close relationship with him and I understood very little of what he wanted to say. I felt like he was always repeating the same things and I understood almost nothing of what he said, although I was told he could make himself understood.

One Saturday that I was with him, we were alone with Maxi, Osvaldo, one assistant and myself. That day I was not feeling well and I recalled a house full of people, like it used to be at other times and how I would like to meet everyone and share with them what was happening to me that day.

The assistant had to work with Maxi and asked me to take care of Osvaldo. Now I think God prepare this whole situation, since He provide us with what we need.

I didn't know what to do with Osvaldo. I told him that I was going to drink *mate* (our most typical infusion) with some cookies and if he wanted to join me. He told me with signs that he didn't want *mate* since he was not feeling well of the stomach but that he did want to keep me company. I offered him some tea and he accepted. We started to chat. I repeated in a loud voice what I thought I had understood he said, to confirm with him if this was true and he at times agreed, other times he denied and a few times he got angry, I don't know if this anger was with himself or with me because I didn't understand and so he tried to express himself again....

There I remembered what I learned with Mirella (a coordinator of L'Arche for the Latin América and Caribbean Area) one time she came to visit. She told us in a meeting she held with Maxi and before they began to talk, she apologized to him since she was not going to be able to understand everything he was going to say. Then, I apologized to Osvaldo and told him that sometimes I understood him and sometimes I didn't. Also I told him that I was sad and that I learned about the death of Father Roque (he assisted the Workshop and his mother accompanied our Community for many years) and that I was feeling sorry because I learned the news after it happened and so I had not been able to be with them at such painful time. And Osvaldo told me about his experience of how bad he felt when his parents died. Afterwards, he told me all the latest news about the Home.

I think that the most difficult thing about this relationship with Osvaldo is that it makes me leave myself and pay attention only to him. And that I not always can or feel like making the effort.

Me doy cuenta que muchas veces dedico un poco de mi atención a los otros, pero sigo centrada en mí misma y en mis cosas o hago como si escuchara, pero no escucho realmente o no me tomo el trabajo de profundizar mis vínculos.

También me dí cuenta que no era que Osvaldo no se pudiera expresar, sino que yo no podía entenderlo (Con qué facilidad pongo la dificultad en los demás, qué tranquilizante me resulta!)

Me acuerdo que en una ocasión, hablando con Juan (asistente) acerca de Osvaldo me dijo así: “Cuando él no quiere que entendamos lo que ora, hace ...” y lo imitó cantando muy bajito algo donde no se distinguen palabras conocidas.

Empecé a prestar atención a ésto en las oraciones comunitarias y me pareció que Juan tenía razón, que indudablemente es oración lo que Osvaldo hace en esos momentos y creo que es la oración del Espíritu en él. Osvaldo ora de esta forma sólo a veces en la oración comunitaria y en la misa.

En casi todas las oraciones él expresa que hace un mes que no ve a alguno de sus afectos más cercanos (en realidad significa que hace mucho) y se golpea el pecho como diciendo que le duele.

Sé que en el hogar han llamado por teléfono a estas personas pero no siempre se muestran interesadas en encontrarse con él. Y esto le duele, como nos duele a todos cada vez que no encontramos reciprocidad en el afecto, o cuando nuestros amigos nos olvidan, o cuando un familiar se distancia de nosotros.

Las heridas de Osvaldo me recuerdan las mías, sólo que él se anima a poner esto en la oración comunitaria y yo no.

En la última oración de la que participé en el hogar Osvaldo le dijo a Maxi algo que no entendí y Maxi, muy serio le hizo que sí con la cabeza. Le pregunté qué le había dicho y me dijo: “Dice que tiene bronca”. Un asistente agregó: “Sí, pero dijo que la bronca no es con ellos” y Osvaldo le dio la mano a Sandra y Maxi y les dijo algo que otra vez no entendí. Alguien dijo: “Dice que a ellos los quiere mucho”.

Ya en otras ocasiones después de algún día difícil con peleas o discusiones, Osvaldo les dio un apretón de manos en la oración a ellos dos y yo le decía: “Después, Osvaldo, ahora vamos a orar”. Yo no me daba cuenta que ese era un gesto de reconciliación que nacía de su oración.

Como decía Paulina (la primera Directora de El Arca aquí) cuando yo me refería a uno de nuestros amigos especiales que no andaba muy bien, me contestó: “Ya se va a poner bien, mientras se sienta valorado y recibido por la comunidad, aún con todas las fragilidades, limitaciones y pobreza que nosotros tengamos”.

Doy gracias a Dios por haber tenido el privilegio de conocer a Osvaldo y de poder crecer en la amistad con él.

Termino con un texto de Juan Pablo II, que, aunque referido a la Eucaristía, resume muy bien mi experiencia de lo que es la vida en El Arca:

“Creemos, Señor Jesús, que tu bondad ha preparado una mesa para el grande y el pequeño y que en tu mesa nos hacemos hermanos hasta dar la vida unos por otros, como Tú lo hiciste por todos”

(L'Observatore Romano, 19-03-04)

M.C. P.